

EL CORREO DE CADIZ

Número y Hoja 10 céntimos

EDICIÓN DE LA MAÑANA

Suscripción y anuncios 4.º plana

Año IX.—Número 3.042.

Redacción, Administración e Imprenta: calle Marqués del Real Tesoro, núm. 8
No se devuelven originales.—TELÉFONO NÚM. 80

Domingo 10 de Junio de 1917

Con censura eclesiástica

ALOCUCIÓN PASTORAL

**El Cardenal Arzobispo de Toledo,
al clero y fieles diocesanos**

Con motivo de la visita "Ad Limina" y del mes del Sagrado Corazón

Venerables hermanos y amados hijos:

Cumplido con toda felicidad el deber de la llamada visita "Ad Limina Apostolorum" por la misericordia de Dios y merced a vuestras piadosas oraciones, sentimos la necesidad de haceros partícipes de los frutos inmediatos de esta santa visita, que son una vigorosa confirmación en nuestro fe y un aumento de amor y devoción a la sagrada persona del Papa y a la Iglesia, dirigidos a secundar siempre sus deseos y sus mandatos, y de un modo singular en la triste hora presente.

En la bella ciudad de Roma todos habla de las cristianas tradiciones; aparecen doquier recuerdos de antiguas glorias y se commueve hondamente el espíritu bajo la acción y la energía siempre fecunda de la actividad pontifical, que en su origen, cabe la Sede Apostólica, es río caudaloso que se desborda benéfico por toda la anchura de la tierra.

Se recuerda allí, y se confiesa con íntimo placer, que Roma es la capital de un mundo espiritual, corazón de un organismo gigante, centro de aquel vasto imperio—que vaticinara Daniel—que abrazaría todos los continentes y que dominaría del uno al otro mar; del reino de Jesucristo, la Iglesia Católica. Y al verla allí como condensada en la Ciudad Eterna, reflejada en su Cabeza visible, el Víctorio de Cristo, revestida de exuberante lozanía y ataviada con los atractivos de perpetua juventud, siempre puliente a través de los siglos, indefectible en su misión de difundir el amor del Espíritu Santo entre los hombres de todas las latitudes y de todas las razas, con el mismo ardor, con que saliera del Cenáculo en el día de Pentecostés, el espíritu se siente agitado de un soplo divino, y del corazón salta a los labios aquella nuestra amorosa confesión: «Credo in unam sanctam catholicam et apostolicam Ecclesiam». Si, creo, creo en el reino de Dios sobre la tierra, en el imperio de Cristo, en el reino de la paz, de la justicia, del amor, que prepara el reinado eterno de las almas.

La difencia, mejor dicho, el antagonismo entre este reino y los imperios del mundo es cada día más notorio, y hoy habla con elocuencia aterradora. Estos imperios estuvieron limitados por el tiempo; el imperio que representa la Iglesia es, en cierto modo, tan antiguo como el género humano. En aquéllos las dinastías se entronizaron y sucumbieron como flores de un día para perderse en un despiadado olvido cuando no en el general desprecio; en la Iglesia la continuidad moral de una generación de pontífices reyes perdura en la memoria de los pueblos, venerable y edificadora como una generación santa y escogida. Aquéllos dominaron con cetro de hierro, por la sangre y por el fuego; éstos, por la verdad y la persecución y el libre consentimiento de sus súbditos. En fin, aquellos, fundados y gobernados por hombres ebrios de un amor desordenado de sí mismos, y la Iglesia se fundó para extender el amor del prójimo. Estas verdades adquieren ahora un soberano relieve, incontrastable, cuando vemos a los Estados modernos gravitar pesadamente sobre sus pueblos, imponiéndoles una guerra horrenda y aniquiladora, que rechazan de consumo la razón, el interés, el sentimiento y hasta el instinto de cada ciudadano.

El azote de la guerra abruma el corazón del Papa, que, olvidado de sí mismo y de su triste situación, lanza su dolorida mirada por toda Europa, hoy devastada y en ruinas, y llora sin consuelo al ver cómo crece la hecatombe y se amontonan escombros y se multiplica el dolor y el derramamiento prodigo e infundo de sangre de hermanos, con daños irreparables para los cuerpos y las almas. Europa, cabeza y centro propulsor de la civilización cristiana, que destinaba gran parte de su juventud generosa y heroica, de su saber y de sus tesoros, a difundir la doctrina regeneradora y reparadora de Cristo entre los pueblos bárbaros,

caerá por fin sin gloria en una barbarie civilizada?

Nos, venerables hermanos y amados hijos, hemos manifestado al Padre Santo vuestros deseos y oraciones por la paz, y de nuevo os encargamos, en su nombre, que no ceséis de orar a la Santísima Virgen y al Sagrado Corazón de Jesús para impetrar una chispa de su divino amor, que extinga los odios fratricidas. Nos esperamos que la paz vendrá del Sagrado Corazón, y nuestra esperanza no será fallida, porque atendida la causa del mal, únicamente en el Divino Corazón podemos encontrar el remedio. En el primer aniversario de la guerra, y luego en ocasiones solemnes, el Papa Benedicto XV ha levantado cada vez más alto su grito paternal de paz, y su voz no encontró eco; lué, ahogada por el estruendo del cañón, y el tumulto de nuevos pueblos que alentaban con nuevos ejércitos la insaciable hoguera.

Y la palabra del Papa no era solo un grito de paz plático y sentimentalista; era también la voz de la justicia y del derecho, amparando el honor de todos los beligerantes y trazando las bases sobre las que podría establecerse durablemente el futuro equilibrio de las naciones.

¿Por qué los gobernantes de los pueblos no abandonaron sus proyectos de mutua destrucción? ¿Por qué desoyeron la voz del gran Padre de familias? Porque era la voz del espíritu, y el espíritu está apagado en las naciones modernas. Ellas han dominado la materia y sojuzgado la tierra, encerrando en sus poderosas manos las energías inagotables de la naturaleza, el mar y los aires y las fuerzas invisibles; pero en vez de enderezar sus conquistas y sus triunfos a Dios, se envanecieron con la obra de sus manos; de la materia crearon un ídolo, y se hicieron sus esclavos, y se relajaron todas las fuerzas del espíritu, las leyes que le rigen, la moral que le preserva y el amor, que es su fruto y su alimento; y fueron débiles las autoridades públicas, cuando no fueron prevaricadoras; y la materia, las pasiones del instinto crecieron a su costa, y se ensañaron de la vida pública, y de ahí, de las concupiscencias desordenadas de los pueblos, nacieron las discusiones y los odios y las luchas cruentas.

(Concluirá)

CUENTOS DEL DOMINGO

La Modelito

Siempre que veo una linda rosa de hermoso color y rico y regalada fragancia, prenado aún su rosal, me pregunto cuál vendrá a ser su destino. ¿Morirá allí agostada por el sol, y luego deshecha por el viento? ¿La arrebatará de su ramita algún amante para su amada, alguna coquetuela para su tocado? ¡Irá a adornar la mesa de un banquete, mezclando su aroma al tufllo de los manjares, o, en fin, la colocarán en un ramo en el altar de la Santa Virgen?

He de decirlos que también en nuestra libre vida de artistas ocurren casos dignos de ser estimados como misteriosos y de profunda idealidad. Hay en el destino de muchas almas el arcano del destino de la rosa. Digo esto porque hace poco obtuve primera medalla en la Exposición por un cuadro que no es sino el término de la historia de una preciosa rosita humana.

Apenas había yo dejado ya mis estudios en la Academia de Bellas Artes, cuando harto de la rigidez académica y deseando entregarme completamente al estudio directo e inmediato de la gran naturaleza, arranqué a hacer vida de campo, y provisto de mi caja de paisajista, mi silliería y caballete y sombrillón articulado, saí de Madrid a pie y me dirigí a la sierra. A la gallarda sierra, hermoso, magnífico taller que me ofrecía por todas partes majestuosas perspectivas y finísimos y preciosísimos detalles; y así, ya caminando, ya deteniéndome a pintar, goce de la más grata y saludable vida.

Pues bien: cuando me hallaba a algunas leguas de la corte, cierto día me detuve en un valle, al borde del cual hay una aldeita castellana muy montaña. Agréste lugar de humildes casas de adobes y pobre iglesia de tosca piedra. Había en el prado pastando dos robustas vacas, muy lucidas y mansas, negra la una y rojilla la otra, y no lejos de ellas, sentada

en la hierba —pasmaos, que el caso resultaba extraordinario!— una niña con un libro en la mano y leyendo muy atentamente. Leer una chicuelina montaraz? Era asombroso, especialmente en aquella época, hace más de cuarenta y tantos años.

Puse en la niña mis ojos devoradores de líneas y de color, y me cautivó la belleza de la niña. Era morenucha, tenía el pelo castaño y naturalmente abducido, y una tan bien ovalada carita y tal dulzura, y un esplendor de inocencia tan luminoso, que me pareció modelo admirable para la cabecita de un ángel. Llamé a la niña, que se me acercó sin temor ni temor, sino con candorosa y serena confianza; dijome que era criadita de un labrador, en cuya casa también servían sus padres, y al preguntarla qué libro era aquél en el que con tanto afán leía, enseñóme la Catecismo, no recuerdo si de Riplina o de Astete; y en verdad que sólo un libro como éste o un devocionario podían ser dignos de aquella criatura celestial. Era como niña a quien se ha aparecido como madre o como amiguita la Santísima Virgen.

Tomé prestamente los pinceles, y allí, aspirando la fragancia de las hierbas aromáticas, alumbrado por aquella luz clarísima y oyendo a la niña, que con vocecita melodiosa me hablaba de cosas santas, copié, lleno de entusiasmo, la bellísima cabecita de Segunda, que así me dije se llamaba. ¿Qué será —me decía yo— de esta niña? Morirá en este terreno, irá al servicio a la ciudad y se verá expuesta a todos los peligros de tan odiosa esclavitud? Tal vez encuentre aquí a algún rudo campesino, y se case y se haga una tosca matronaza, madre de monotonada de chichuelos... ¿Qué será de Segunda?

Todo el mundo ignora, porque nunca quise yo hablar de mi vida a persona alguna, que yo he sido casado. Fui a París, y allí hice una vida un poco licenciosa; la notoriedad, la buena fama que merecida o inmerecidamente había adquirido, y con ella el dinero, me pervertieron un poco, y por eso me halle en la parte más peligrosa del mundo parisién, y allí contraje relaciones y me casé con una parisien divorciada, cosa que ella nunca me dijo; y por ser la tal dama mujer de extravagantes caprichos y de una alegría y desenfado que llevaban casi a los linderos del libertinaje, en mí nació la afición a la vida de placeres, y víme en aventuras vergonzosas: casi siempre en banquetes, y en el juego, y en danzas y espectáculos de mucho bullicio, y por esto... llegó el caso en que tuve que repudiar a mi mujer y batirme con un espadachín de oficio. Herido por éste, y ya arruinado, me condujeron a un hospital, y allí llené de asombro el ver cerca de mí a una monja española, a la cual, por serlo, habíanle encomendado me asistiese.

Aquella hermanita de la Caridad, aquella compatriota mía, era Segundica. Yo no tardé en reconocerla, ni ella tampoco en reconocerme a mí. Contó su historia, que era breve y no dejaba de ofrecer algún novedoso interés. Al hacerse moza su instinto de defensa de su poder obligóla a ofrecerse a servir al anciano párroco de un pueblo vecino a la aldea en que ella había nacido. La barbarie revolucionaria persiguió al sacerdote, acusado infundadamente de conspirador carlista. El señor cura emigró, llevando consigo a su hermana, viejecita como él, y a Segundica, su sirvienta. Murieron ambos ancianos y la joven entró en la Congregación de las Hijas de San Vicente de Paul.

Si, he conocido a usted en seguida —me dijo— porque cuando una es niña, es cuando mejor se le graban las impresiones en la memoria. Pero digame usted ahora, y perdóneme si con lo que voy a preguntar le disgusta: ¿Cómo ha ido usted a batirse, a exponerse a perder su vida, y aun a lo que tal vez es mucho peor, a exponerse a arrebatar la del prójimo?... La vida no es nuestra, es de Dios.

De Dios era la vida de Sor María de los Angeles, que éste era el nombre que en la regalía había tomado Segundica. Cómo hablaba, con qué fe, con qué dulzura, con qué inspiración! Su faz conservaba la alegría de la infancia y ofrecía, además, un respaldo y venerabilidad que infundía admiración y veneración.

No quiero cansarlos haciendo más largo este sencillo relato. Al salir del hospital quise dejar a las santas Hermanas un recuerdo de mi gratitud... y tomando por modelo a Sor María

hice un cuadro de Santa Catalina de Sena, que también fué premiado...

¿Qué fué de Segundica, de Sor María?... Morir en un hospital de Tolón, confagiada, asistiendo a los pestíferos.

Pues bien, amigos míos, ¿no ha sido ésta una rosa arrancada del rosal para el trono de Dios?

Dónde estará, sino en el cielo? Los artistas me comprendrán cuando les diga... que el cuadro de la Virgen del Carmen, por el que obtuve la primera medalla de la última Exposición... lo hice porque en mi alma conservo viva la hermosura castísima de Segundica. Creedlo: cuando vemos bien a un alma... reproducimos la imagen corporal... por sólo el recuerdo... y mi modelito tiene luz propia, luz del cielo.

J. Zahoner.

ECOS DE SOCIEDAD

Aripreste

Con motivo de la grave indisposición que sufre la distinguida señorita D. María del Piélagos, se encuentra en Comillas, el arcipreste de la Santa Iglesia, Catedral Dr. D. Mateo Gómez, que se proponía regresar a ésta para asistir a la festividad del Corpus y no habiendo realizado su viaje por dicha causa.

También se han trasladado a este pueblo y por idéntico motivo los Excelentísimos Sres. Marqueses de Comillas.

Sinceramente deseamos el alivio de la enferma.

Nombramiento

Por el Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia ha sido nombrado administrador subalterno de propiedades y derechos del Estado en el partido judicial de Algeciras y Tarifa, nuestro buen amigo y estimado vecino don Juan Sánchez de la Vega y Noriega.

Le enviamos nuestra enhorabuena.

Catedrático

Marchó a Madrid para pasar una temporada el catedrático don Eusebio Ruiz Rivero.

Traje largo

Ha vestido por vez primera las galas de mujer, que realizan sus naturales encantos, la bella señorita Catalina Martel.

Entre nosotros

Después de dos años de ausencia, ha llegado a Cádiz para pasar unos días con su familia, el Dr. D. Luis Rousselet, que ejerce el cargo de médico titular en Puerto Serrano.

Damósle la bienvenida.

Regreso

En el tren correo de anoche regresó de Sevilla donde ha sufrido exámenes de asignaturas de distintos años de la carrera de Derecho, nuestro buen amigo D. Francisco Iglesias.

A Sevilla

Ha marchado a la capital andaluza, nuestro joven amigo D. Angel Diaz Martínez.

Internos

Hace unos días que se encuentra enfermo nuestro respetable vecino D. Juan Reina Iglesias, cuyo establecimiento deseamos.

Continúa mejorando de la indisposición que le retiene en su domicilio, el apoderado de la Compañía Transatlántica y buen amigo nuestro D. Carlos Barrie.

Expres de salida

A Madrid marchó en dicho tren, D. Esmelardo Domínguez, su bella hija Finita y hermano D. Raimundo.

A Sevilla D. José González.

A Jerez de la Frontera D. Antonio Miranda y el capitán de la Guardia civil D. Antonio Escobedo.

Publicación

Primorosamente editada ha visto la luz pública hace unos días la Guía para el turista en Cádiz, obra de mucho interés para el lector, y dedicada primordialmente a propagar las bellezas de nuestra provincia, fomentando el turismo.

La ilustran numerosos fotografados.

Unimos nuestra felicitación a las que ha recibido su editor, nuestro compañero en la prensa D. Joaquín Quero, y le alentamos para proseguir su labor.

Música

Programa que ha de ejecutar la banda de Pavía en el paseo de Calejas, de nueve a once de la noche.

1.º «Vito» (paso-doble).—S. López.

D. Angel Javierre Cabarrus.

2.º «El barberillo de Lavapiés» (seguidillas).—Barbieri.

3.º Ópera «Lakmé» (fantasía).—Leo Delibes.

4.º «La casta Susana» (valses).—Gilbert.

5.º «Angelillo» (paso-doble).—S. Lopez.

6.º «El Barberillo de Lavapiés» (seguidillas).—Barbieri.

7.º Ópera «Lakmé» (fantasía).—Leo Delibes.

8.º «La casta Susana» (valses).—Gilbert.

9.º «Angelillo» (paso-doble).—S. Lopez.

10.º «El Barberillo de Lavapiés» (seguidillas).—Barbieri.

11.º Ópera «Lakmé» (fantasía).—Leo Delibes.

12.º «La casta Susana» (valses).—Gilbert.

13.º «Angelillo» (paso-doble).—S. Lopez.

14.º «El Barberillo de Lavapiés» (seguidillas).—Barbieri.

15.º Ópera «Lakmé» (fantasía).—Leo Delibes.

16.º «La casta Susana» (valses).—Gilbert.

Amplias informaciones de Madrid, Provincias y Extranjero.

POR TELEGRAFO Y TELÉFONO

Con motivo de los asuntos militares surge la crisis total: comienzan las consultas, que continuarán hoy.-Luchas en Francia.-Terremoto en El Salvador.

M A D R I D

Crisis total

La cuestión de confianza?

Madrid 9 (21'35) Urgente.
En este momento se dirige el señor García Prieto a Palacio.

Mientras tanto queda reunido en la Presidencia el Consejo de Ministros.

La impresión general es que el marqués de Alhucemas va a plantear la cuestión de confianza, llevando la dimisión del Gobierno.

El Gobierno dimite y el Monarca acepta la dimisión.-Las consultas.

Madrid 9 (22'35) Urgente.

A las nueve menos veinte salió de Palacio el Sr. García Prieto.

Manifestó a los periodistas que había presentado al Rey su dimisión con la de todo el Gobierno.

Empiezan las consultas.

Consejo de Ministros

A LA ENTRADA

La cuestión militar.-Una carta del general Marina.-¿Qué diría?

La nota de Alemania.-Las relaciones internacionales.

Como en el primer despacho se manifiesta, estaba reunido el Consejo de Ministros en la Presidencia, cuando abandonó el Sr. García Prieto la reunión para dirigirse a Palacio a plantear la cuestión de confianza.

Detalles del Consejo:

Al entrar el Presidente dijo a los periodistas que el ministro de la Guerra general Aguilera llevaba una carta del general Marina.

El ministro de Estado manifestó que daria cuenta a sus compañeros de la nota recibida anteayer de contestación de Alemania a la que le fué enviada al Gabinete de Berlín acerca del cañoneamiento del vapor *Patricio*.

Añadió que dicha nota no se publicaría.

Terminó diciendo que nuestras relaciones con todos los países beligerantes mejoran mucho, siendo cada día más cordiales.

IN FERMEDAD

Regresa el Presidente.-Crisis total e irrevocable.-Los Presidentes de las Cámaras.

Cuando el Sr. García Prieto regresó de Palacio, los periodistas se le acercaron con ansiedad para preguntarle cuál había sido el desenlace.

El Sr. Marqués de Alhucemas contestó:

He presentado las dimisiones de todo el Gobierno. La crisis es total e irrevocable. El monarca ha aceptado las dimisiones.

Esta misma noche—añadió—convocaré a los presidentes de las Cámaras, para darles cuenta de lo ocurrido. Después vendrán las consultas y la solución de la crisis.

A LA SALIDA

Lo que dice García Prieto.—“Tenemos fe en nuestra política, pero hemos creído indispensable dejar en libertad a la Corona”.

Entró el señor García Prieto, después de manifestarnos lo anteriormente consignado, y el Consejo se prolongó hasta las nueve de la noche.

Luego, a la salida, interrogamos nuevamente al Sr. García Prieto, quien nos dijeron:

—Lo principal ya lo saben ustedes. Hemos estado hasta ahora cambiando impresiones sobre los asuntos de actualidad que han motivado la crisis y sobre planteamiento de esta y aceptación de nuestras dimisiones por Su Majestad el Rey.

—Pero el Gobierno no confiaba en resolver todas las dificultades presentes. ¿Han surgido otras nuevas? —preguntamos.

—El orden está completamente restablecido—contestó el Sr. García Prieto—pero una vez alcanzado esto, que era en nosotros deber elemental procurarlo, el Gobierno ha creído también que cumplía un deber ineludible haciendo lo que ha hecho, presentando las dimisiones, para dejar al Rey en entera libertad de acción. Ahora podrá oír los pareceres de todos y resolver como las circunstancias aconsejen.

Pocas veces—insinuamos—será el consejo tan necesario...

—Esto no quiere decir—añadió el Sr. García Prieto como respondiendo a esta—que el Gobierno no tenga fe en su propia política. La tiene, y muy firme; pero hay momentos en que debe darse muestras de ecuanimidad y de despegue al poder, el cual no debe ser considerado más que como un medio, no como un fin.

Más de la crisis

La causa próxima.—Discrepancias entre los ministros.—El Reglamento de las Juntas de Defensa.

Ampliando las referencias transmisiones se ha dicho que el motivo de la crisis no ha sido otro que discrepancias surgidas en el seno del Gabinete.

La carta de Marina

Hácese mil comentarios acerca del contenido de la carta del general Marina al ministro de la Guerra.

Créese que ella fué la que dio motivo a las discrepancias surgidas entre algunos ministros acerca de la cuestión del Reglamento de las Juntas militares de defensa.

Recordábase que ya antes de la celebración del Consejo el Sr. García Prieto concedía gran importancia a dicha carta, que aun no se había recibido, y hacía depender de ella actitudes por parte del Gobierno, que, si no puntualizaba, era porque dependían del resultado de las deliberaciones que hubiera en el Consejo, pero que claramente dio a entender pudieran ser causa del planteamiento de la cuestión de confianza.

Otros rumores.—Generales a la reserva.—El general Aguilera.

Ignoramos si también tendrán alguna relación estos rumores con la carta del general Marina.

Lo cierto es que circula el rumor de que en breve pasará a la reserva los generales Echagüe y Luque.

También se dice que para la Dirección general de la Guardia civil será designado el general Aguilera.

De la cuestión militar

Nuevas Juntas de Defensa.—Las de Intendencia e Intervención militar.

Las Juntas de Defensa de Intendencia e Intervención militar han quedado constituidas definitivamente, y se han adherido a las demás Juntas militares.

La de Estado Mayor

También la Junta de Defensa del Estado Mayor ha quedado constituida, pero ésta en realidad, ya lo estaba. Sólo se trata de un cambio de personas, que no alteran la esencia de dicha Junta, la cual continúa con igual organización y fines.

Contra una artillería.—Las vacantes del generalato.

En los círculos militares se comenta desfavorablemente la forma en que se van cubriendo las vacantes del generalato; pues es cosa sabida—secreto a voces—que para que corran las escalas se asciende a muchos militares a generales, pero con la condición de que poco después de concedérselas el nombramiento se retiren, pasando a la escala de reserva, y de aquí las eternas vacantes para que el favoritismo esté siempre en auge.

Juzgos de “La Correspondencia Militar”.—El Ejército y el pueblo.—Acto de virilidad. —Justicia y orden.

La Correspondencia Militar dice, tratando de las Juntas de Defensa y demás asuntos que con ellas se relacionan:

—La actitud de los militares, tanto bien acogida por todos los sectores de la opinión pública, sin la más mínima discrepancia ni observación en contra, pone una vez más de relieve cuán compenetrados se hallan en España el pueblo y el Ejército.

Por ello bien puede decirse que no ya el Ejército, España entera, el pueblo en masa, acaba de dar un espectáculo de virilidad y energía.

Eso es lo que hay en el fondo de esta cuestión militar. Se percibe el rugido del león que se agita con furia y dignidad contra quienes le estaban mordisqueando. Ha bastado un zarpazo para que nadie intente salirle al encuentro con ánimo de herirle. Sería inútil...

Esta compenetración entre el pueblo y el Ejército se explica perfectamente. Pasaron, afortunadamente, los tiempos de los viejos pronunciamientos que solo tenían por objeto el egoísmo, la conquista de grados, mercedes y recompensas de deslealtades.

Hoy se piensa de otra manera bien distinta, son otros los horizontes. El actual movimiento, tan justo como unánime, es ajeno a toda política, hasta el punto de que se comienza por pedir que la gobernación del Estado no sufra la menor modificación y los militares se proponen ante todo respetar y conservar el orden.

Otras noticias

El pleito de la herencia de los bienes de la duquesa de Bornos.—Un incidente.

El exministro Sr. Bergamín, abogado de una de las partes de este pleito, de los herederos del conde de Guevara, acudió a las seis de la tarde a la Audiencia.

Anunció que el Sr. La Cierva presentaría tres escritos, uno de recusación, otro de suplicia y otro pidiendo a la Sala que se suspendiera la vista del pleito.

A las seis y media llegó el Sr. La Cierva.

Surgió un conflicto entre dicho abogado y el Presidente, por sostener el Sr. La Cierva que éste no podía actuar, por tenerlo el recusado.

El Presidente: A tal recusación ya contestaré por escrito como corresponde.

El Sr. La Cierva insiste, pidiendo que se hagan constar en el acta, por escrito, esas palabras.

El Presidente replica que el relator no la puede consignar porque viene a su servicio.

Producen estas palabras algún revuelo.

El Presidente amenaza con hacer desalojar el local.

El público se contiene.

A las ocho de la noche continúa la sesión.

GUERRA

Los partes oficiales

LOS FRANCESES

Ofensiva alemana.—Cuatro asaltos rechazados.

Paris.—(Oficial de las once de la tarde.)

Al Norte de San Quintín hay cañoneo.

Los alemanes renovaron sus violentos ataques en el sector de Verney.

Rechazamos cuatro energicos asaltos, en los que el enemigo empleó grandes contingentes.

El adversario sufrió bajas.

En el resto del frente nada hay que señalar.

SEGUNDO PARTE FRANCES

Luchas de artillería.—Golpe de mano rechazada.

Paris.—(Oficial de las once de la noche.)

Hay vivo cañoneo al Norte de San Quintín y al Noroeste de Brayé.

Toman parte en dicho cañoneo ambas artillerías.

En Brayé rechazamos un golpe de mano del enemigo.

En el resto del frente reina calma.

LOS INGLESES

Ataques rechazados.—Un éxito británico.

Poldhu.—(Oficial de la tarde, recibido por la madrugada.)

Los alemanes nos atacaron desde el Sur de Lens hasta el canal de La Bassée.

Rechazamos dichos ataques e inifligimos pérdidas al enemigo.

Al Sur del río Touchet penetramos en las posiciones enemigas en un frente de cuatro kilómetros de extensión por ochocientos de profundidad.

Hicimos setenta prisioneros y recogimos varias ametralladoras.

LOS AUSTRIACOS

Calma en el Isonzo.—Luchas aéreas

Budapest.—(Oficial)

FRENTE ITALIANO

En el Isonzo no varía la situación.

Será inútil...

ni hay acontecimiento de importancia que señalar.

Aviación:

El enemigo ha destinado sus escuadillas de aeroplanos a bombardear a nuestras retaguardias.

Nuestros aparatos les salen al encuentro y se tratan combates aéreos.

LOS ALEMANES

Los ingleses quebrantados

Koenigswusterhausen.—(Oficial de las once de la noche.)

Después de los violentos combates de ayer, los ingleses no han contraatacado contra nuestras posiciones de Iprés al de Armentières.

En el resto del frente no hay novedades.

Tampoco los hay en Oriente ni en Macedonia.

Miscelánea guerra

Los fines de guerra en Alemania

Nauen.—El ministro de Colonias de Alemania habló en Leipzig en la fiesta de la Sociedad colonial alemana, manifestando que el gobierno está unánime con el pueblo en la firme decisión de garantizar el futuro colonial.

Nuestro programa, agregó, es claro y sencillo.

Queremos, volver a tener lo que actualmente está en poder del adversario y queremos también contrarrestar las futuras amenazas contra la paz europea, que existe en la militarización ideada con amplitud por los adversarios en África.

El siniestro producirá graves perjuicios, porque privará de trabajo a muchos obreros.

Las pérdidas materiales se calculan en 75 000 duros.

Industria paralizada

Por falta de hojalata se halla paralizada la industria de conservas.

Son muchos los obreros que se hallan en huelga forzosa por esta causa.

TARRAGONA

Combate entre un submarino alemán y cinco vapores armados.

Tortosa.—Frente a la desembocadura del Ebro, fuera de las aguas jurisdiccionales, ha habido un combate entre un submarino alemán y cinco vapores aliados que iban en convoy.

En seguida comenzarán las consultas.

Creese que será designado para la presidencia del Consejo el Sr. Vedeler.

Paz separada entre Austria y Rusia?

Petrogrado.—Una Comisión del ejército austriaco, compuesta de dos generales,

SERVICIOS DE LA

Compañía Trasatlántica de Barcelona
en el mes de Junio de 1917

Líneas al Río de la Plata y al Brasil

El vapor

INFANTA ISABEL DE BORBÓN

Saldrá el 4 de Barcelona, el 5 de Málaga, y el 7 de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

El vapor

LEON XIII

Saldrá de Bilbao y Santander, de Gijón, de Coruña, y de Vigo para Río Janeiro, Santos Montevideo y Buenos Aires.

El vapor

Líneas a Antillas, México, New-York y Costa firme

El vapor

ANTONIO LOPEZ

Saldrá el 25 de Mayo de Barcelona, el 26 de Valencia, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto México.

El vapor

ALFONSO XIII

Saldrá el 16 de Mayo de Bilbao, el 19 de Santander, el 20 de Gijón y el 21 de Coruña, para Habana y Veracruz. Admite carga y pasaje para Costa firme y Pacífico, con trasbordo en Habana.

El vapor

MONTSERRAT

Saldrá el día 10 de Barcelona, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Otrazgo, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite carga y pasaje con trasbordo para Veracruz, Tampico y Puertos del Pacífico.

El vapor

Línea de Filipinas

Se anunciará oportunamente la salida del vapor de esta línea.

El vapor

Línea de Fernando Póo

Saldrá el 2 de Barcelona con escalas en Valencia y Alicante, y el 7 de Cádiz, para Tánger, Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

El vapor

CATALUNA

Saldrá el 2 de Barcelona con escalas en Valencia y Alicante, y el 7 de Cádiz, para Tánger, Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

El vapor

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato estimado, como ha sido acreditado en su dilatado servicio.

El vapor

VAPORES TRASATLÁNTICOS DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMP.

Viaje extraordinario y rápido por el vapor de 10.000 toneladas

El vapor

INFANTA ISABEL

directo a la Habana con escala en la Coruña.

El vapor

Saldrá de Cádiz el 18 de Junio y de Coruña el 21.

El vapor

Se viajarán pasajes en ambos puertos en sus Camarotes de Lujo, en primera clase, en primera de segunda, segunda económica y tercera clase.

El vapor

Ricobraria carga únicamente para aquel destino.

El vapor

Informarán sus Armadores, PINILLOS, IZQUIERDO Y C.

Plaza de SAN AGUSTIN núm. 2.

El vapor

El vapor